



Cañón sueco capturado durante la Guerra de Marruecos, con el cuadro *Batalla de Tetuán*, de Estevan y Vicente, al fondo.

Retrato del general Prim. A la derecha, vitrina que recuerda la acción de combate liderada por el ilustre militar en el valle marroquí de Wad Rass.



[cultura]

«JUAN PRIM Y PRATS, de soldado a presidente»

Hasta el 12 de abril, el Museo del Ejército programa una exposición única sobre uno de los ilustres *espadones* del XIX

CON motivo del bicentenario del nacimiento, el 6 de diciembre de 1814, del militar y político Juan Prim y Prats, el Museo del Ejército, en Toledo, dedica una exposición a este insigne personaje que, en sus 56 años de vida, protagonizó algunos de los principales acontecimientos del siglo XIX.

La relevancia de su figura, unida al gran número de piezas originales que

se exponen, ofrecen al visitante un interesante paseo por una historia, no tan reciente, pero que ha tenido una gran trascendencia en nuestro país.

Esta ambiciosa exposición, que reúne más de 700 piezas, se ha preparado a lo largo de dos años y el resultado, además de permitir conocer muchos aspectos de la vida y acciones de Juan Prim, es atractivo por la cantidad de elementos que se exhiben: vistosos cuadros de grandes di-

mensiones, uniformes, sables, escopetas, documentos históricos, banderas —cinco restauradas para la ocasión—, colecciones de monedas, reproducciones de barcos, miniaturas, y condecoraciones. La mayoría son fondos del propio museo, pero también hay piezas de un buen número de instituciones y entidades.

Con estos ingredientes, se presenta un entretenido discurso expositivo sobre los años centrales del convulso y trepidante



Expositor con piezas sobre las aficiones del futuro presidente y un abanico de la escritora Pardo Bazán. A la derecha, miniatura y ros del héroe de Castillejos.



Fuera de España también cosechó reconocimientos por su labor, entre ellos, el del gobierno danés durante su etapa como capitán general de Puerto Rico, donde se usaba el uniforme de rayadillo.

siglo XIX en España. Un tiempo, bajo la Corona de Isabel II, en el que hubo continuos cambios de gobierno entre moderados y progresistas; un reinado que acabará debilitándose tanto, que desembocará en la I República.

Además, se padecerán dos guerras: la Carlista, con tres episodios diferenciados, y la de Marruecos. Ambos conflictos marcarán la vida de Prim y, por tanto, caracterizan esta exposición, inaugurada el pasado 25 de noviembre y que se puede visitar hasta el próximo 12 de abril.

CRONOGRAMA

La entrada a la muestra sitúa al visitante en los años que vivió el protagonista (1814 -1870) con un gran cronograma, en el que se destacan sus principales hechos. Frente a esa información, un audiovisual cuenta esos hitos para que el público no especializado tenga una primera aproximación cronológica a lo que verá en las salas siguientes.

El comisario de la exposición, coronel José F. Fernández del Barrio, explica que el montaje se divide en cinco bloques.

«El primero es sobre el entorno del militar catalán», indica. «Aquí se habla de su ciudad, Reus (Tarragona), de sus padres, su mujer, que fue un gran comunicador, un adelantado a su época...». También destaca en este arranque un plano del ingeniero castrense Martín Zermeño sobre los cuarteles reusenses.

ISABEL II, CANDIDATA A MADRINA

Un certificado de buena conducta de la madre de Prim y una carta de la reina Isabel II, en la que se ofrece como madrina en su casamiento son algunos de los documentos relacionados con el personaje protagonista de la muestra.

Además, una vitrina exhibe una escopeta de caza del presidente Sagasta, que compartía dicha afición con Prim en Retuerta de Bullaque (Ciudad Real), asegura Fernández del Barrio. Junto a esa y otras armas, llama la atención un abanico de la escritora Emilia Pardo Bazán, decorado con la batalla de Castillejos (1860). Toda una curiosidad de la época.

Mucho antes, un jovencísimo Juan Prim ya se había iniciado en el Ejérci-

to y participado en la I Guerra Carlista (1834-1840) y, ése, precisamente, es el argumento del segundo bloque de la exposición. Éste presenta el entorno militar y, aunque no existen muchos uniformes originales de la época, se ha conseguido exponer uno isabelino y otro carlista, cedidos por un coleccionista privado y un pueblo de Navarra, respectivamente.

Prim ascenderá de soldado a coronel por méritos de guerra y las dos cruces laureadas que le otorgaron también están aquí, así como la bandera original del Regimiento *Zamora*, el primero de fuerzas regulares al que fue destinado.

DIPUTADO

A continuación, se aborda la primera incursión del militar en la política. En 1841, es elegido diputado por Tarragona sin dejar el Ejército. Estará siempre más cercano a los progresistas que a los moderados, aunque en alguna ocasión los apoyara.

Como él, habrá en la época más de un militar que combine armas y discursos, por eso, esta zona, recuerda también a esos otros protagonistas mediante, por

ejemplo, objetos personales, entre ellos, una escopeta del general Espartero.

La hoja fue un regalo de la ciudad de Bilbao y cuenta toda su vida, sus hazañas militares y los títulos que obtuvo. También se muestra su sable de regente, pero no es el único, ya que la exposición reúne los «sables originales de todos los *espadones* románticos del siglo XIX», asevera su comisario.

MÁS GENERALES ILUSTRES

Otro protagonista es el teniente general Diego León, fusilado en 1841 y de quién se enseñan espada y pistola.

El ya citado Espartero ordenará el bombardeo de Barcelona, razón por la que Prim se separa de él. La materialización de esa ruptura queda patente

poco después en, por ejemplo, el Pronunciamiento de Reus, documento recogido en la exposición.

Siguiendo el hilo histórico, llegan al gobierno los generales Ramón M. Narváez y Francisco Serrano, cuyos sables forman parte de la selección de hojas de los *espadones* románticos. A Prim, le nombran gobernador civil de Barcelona.

En el desempeño de dicha responsabilidad, tiene que intervenir en la revuelta de la Jamancia; pero, poco tiempo después, es acusado de participar en la conspiración de los trabucos, otra de las sublevaciones de la época. Esta vez es en contra del Ejecutivo y, por ello, es condenado, como recuerda el original de la pena incluido en la muestra, junto al que figura su posterior indulto.

Rehabilitado, el Gobierno envía a Prim a sendas misiones en Puerto Rico y Crimea. De ambos mandatos regresará condecorado. En el primero, obtendrá el reconocimiento de Dinamarca y, en el segundo, el del sultán local. Las citadas recompensas acompañan a un informe del propio Prim en las vitrinas de la exposición.

Más conflictos. En 1854, llegan la Vicalvarada y el famoso Manifiesto de Manzanares —también en la muestra— firmado por otro general ilustre, Leopoldo O'Donnell. Por estos años, Prim es nombrado capitán general de Granada e interviene en Melilla para frenar los repetidos ataques que sufre la plaza, una acción que está considerada como un antecedente de la Guerra de África.

En este espacio, podemos observar un cuadro de Antonio Gisbert —pintor decimonónico que llegó a dirigir el Museo del Prado—, de la Academia de Infantería (Toledo), y otro retrata a O'Donnell, perteneciente a una colección privada.

GUERRA DE ÁFRICA

El conflicto en el norte africano (1859-1860) es uno de los bloques de la exposición con nombre propio. Se inicia contando cómo era el Ejército español, el marroquí y el desarrollo de la campaña. Los cuadros aquí tienen gran protagonismo, por ejemplo, *Prim en Castillejos*, de Ferrer Dalmau, y la pintura de Sans Cabot —pintor barcelonés que sucedió a Gisbert al frente del Prado—, que el comisario destaca como «una buenísima narración de la batalla [de Tetuán]».

Fernández del Barrio añade que, aún siendo una escena que no se tiene constancia de que sucediera así, el que la conozca un poco, sí puede apreciar que «la distribución del fondo responde exactamente al orden de combate que se siguió». También los expertos, en palabras del comisario, aseguran que este cuadro muestra «el carácter de sus protagonistas: la tranquilidad de O'Donnell y el ímpetu de Prim. El primero aparece sereno y tranquilo, el segundo, con la espada en alto».

La Caballería y, en general, todos los Cuerpos y Armas del Ejército de la época tienen, asimismo, su espacio. Hay miniaturas, un ejemplo de sable, de prenda de cabeza y cornetín de la tropa de húsares; o el fajín de gala del húsar Diego



El Ejército español del siglo XIX en imágenes

REPARTIDOS por los diferentes bloques de la exposición, se proyectan un total de cinco montajes audiovisuales que completan su discurso. Uno de ellos, presenta una visión del Ejército español a lo largo del siglo XIX a través de la pintura, el grabado, la fotografía y el cine. Del séptimo arte, se incluye un corte de una película de los hermanos Lumière, que recoge las primeras imágenes de nuestro Ejército en el cine y pertenece al Museo de la Filmoteca Nacional.

Los otros cuatro audiovisuales recogen la introducción histórica que se ofrece al inicio de la muestra, la guerra de África, la batalla de Castillejos y la recreación del asesinato de Prim en la entonces calle del Turco de Madrid, respectivamente.

El museo también ha organizado conferencias complementarias —la última, *El asesinato de Prim y sus consecuencias políticas del momento*, de José Calvo, el día 11—, visitas teatralizadas y sus actividades escolares versarán sobre el malogrado presidente.



Arriba, recuerdo a la conspiración de los trabucos (1844) contra Narváez. A la derecha, detalle de la empuñadura de la espada de Espartero.



Detalle de una de las formaciones de tropas carlistas que recoge la muestra, la otra recoge el «abrazo de Vergara».



La exposición representa a todas las Armas y Cuerpos del Ejército, por ejemplo, a través de miniaturas. Arriba, una dedicada a la Artillería.

de León. También, se expone el ros que llevaba Prim durante la batalla de los Castillejos y la bandera que enarbó.

La Sanidad Militar está representada con instrumental de la época. Sin embargo, es un «botiquín del batallón» del año 1858 el fondo que más llama la atención en este área, donde se da cuenta de las pésimas condiciones de los campamentos. En el año escaso que duró el conflicto, el cólera se cobró 2.880 vidas y las acciones bélicas, 1.152.

La importancia de los voluntarios catalanes en la guerra de Tetuán no po-

día faltar en esta muestra, que incluye la arenga en catalán que Prim les hace y un cuadro de Estevan Vicente sobre el enfrentamiento tetuaní.

Las piezas de Artillería y las armas capturadas en el envite aportan vistosidad al discurso expositivo. Hay un cañón sueco y una lantaca filipina, y, a modo de curiosidad, su comisario recuerda que los leones del Congreso de los Diputados están realizados con los cañones capturados en Marruecos en esa época.

Un lanzacohetes del propio museo y otros elementos históricos, como una

carta que O'Donnell envía a los soldados por su participación en la guerra, su silla de montar o la pistola que le regala Muley Abbas —líder marroquí— forman parte de la exposición, así como la escribanía con la que se firmó la paz de Wad Rass.

HOMENAJE A LOS COMBATIENTES

Hay, también, un espacio dedicado a los valores, del propio Prim y de los militares españoles y marroquíes. Como homenaje a todos ellos se muestran dos sables cruzados, uno por contendiente. Los ayudantes y escoltas tienen su pro-

Fuera de España, Prim recibió sendas condecoraciones de Dinamarca y el sultán de Crimea en señal de agradecimiento



En el XIX, la munición como la que aquí figura se recubría con telas o algodones para mejorar la precisión de las armas, lo que pudo costar la vida al presidente.

Murió por una infección

EL asesinato de Prim ha estado rodeado de polémica y misterio desde que se produjo, ya que al morir tres días después de recibir los disparos se fue desarrollando la idea de que fue apuñalado o asfixiado. La exposición muestra una prueba más de que Prim murió por una infección producida por los proyectiles que le dispararon. Se trata de una carta del médico que le trató, Cesáreo Fernández Losada, que envía a su amigo Antonio Romero Ortiz.

En aquella época, era normal que las balas se envolvieran con telas o algodones para cargar y dirigir mejor el arma y, esos recubrimientos fueron los que pudieron originar la infección que acabó con la vida del presidente. Esta carta es parte de la Colección *Romero Ortiz*, cedida al Alcázar de Toledo. Durante la Guerra Civil se perdieron parte de los fondos, pero, en los últimos años, la citada misiva ha sido reencontrada y catalogada por el Museo del Ejército. También se expone el informe forense de la Universidad Complutense de Madrid sobre las causas de su muerte, que defiende la misma tesis.

pio recuerdo, entre otros, gracias a un pequeño retrato de Gaminde, uno de los más queridos asistentes de Prim. Firma la pintura Mariano Fortuny y el propio artista dedica la obra a su modelo.

Por otra parte, este mismo espacio recoge el cuadro de la entrada triunfal del futuro presidente en Barcelona y el libro en el que la Ciudad Condal, junto a una dedicatoria, refleja que se le ha regalado un sable por suscripción popular.

A partir de aquí, el Prim militar y héroe de la batalla de Castillejos empieza a acumular tal prestigio, que se le puede considerar un *espadón*. Fernández del Barrio explica que esta palabra no tiene una connotación peyorativa, como pien-

san muchos, «un *espadón* —dice— es la descripción de un tipo de militar que en el siglo XIX se dedicó a la política. Casi todos defendieron su concepto de constitucionalismo, que no es el de ahora».

HÉROE Y POLÍTICO

Su definición podría ser la de «una persona que ha ganado un gran prestigio en el campo de batalla, es querido por el pueblo, se convierte en un héroe y se dedica a la política», añade el comisario.

Hacia el final de la exposición, se aborda la actuación de Prim en México y lo que se ha denominado su «espiral de la conspiración». Llega a la conclusión de que sus ideas, bastante avanzadas para

Un espadón es la descripción de un tipo de militar que en el siglo XIX se dedicó a la política

la época, no se van a alcanzar de forma democrática y participa en la caída de Isabel II, en la revolución *Gloriosa*, tras la que se forma un Gobierno provisional.

Sobre dicho levantamiento, la exposición recoge un documento inédito en el que el almirante Juan Bautista Topete y los marinos inmersos en la sublevación se comprometen a no sacar ningún beneficio personal de su acción.

Finalmente, un modelo de la fragata *España*, del Museo Naval, marca al visitante el camino hacia el bloque sobre Prim: el político y el presidente.

«HOMBRE FUERTE»

Aquí, uno de sus primeros fondos es el documento en el que el citado Gobierno provisional —liderado por Serrano y que tiene a Prim como titular de la Guerra y «hombre fuerte»— nombró a sus ministros. Éste sirve además para introducirnos en esa época, en la que la Constitución de 1869 es la gran protagonista.

No hay que olvidar que es la primera Carta Magna española que reconoce el sufragio universal, la libertad de prensa, de culto y una serie de avanzados derechos, recogidos en el Título I, que se mantuvieron hasta la II República y cuyo espíritu ha llegado hasta hoy, comenta el comisario.

Ya como presidente, Prim tendrá que buscar un rey para España, y las cartas que envía a los posibles pretendientes y responsables de sus países se encuentran en una de las últimas vitrinas. Hay misivas a Espartero, Víctor Manuel II de Italia, o Napoleón III. Finalmente, Amadeo I de Saboya será el elegido.

Aunque el prestigio popular de Prim es alto, políticamente tiene muchos enemigos. Esta realidad histórica se refleja en las caricaturas que de él recoge la ex-



Casacas originales carlista (roja) e isabelina.



Retratos y cartas a los candidatos a la Corona de España. Abajo se recuerda cómo eran los ejércitos español y marroquí.



posición y que le acusan de estar jugando con el trono, de engañar y querer ser rey, apunta Fernández del Barrio. La última caricatura resulta «premonitoria. César (Prim) entra en el Senado con los que le van a apuñalar tras él», dice el comisario.

El 27 de diciembre de 1870, el presidente Prim sale de discutir en el Congreso una de sus últimas leyes para la dotación presupuestaria de la Corona y cuando va en su berlina le disparan.

EL MAGNICIDIO

Recibió tres tiros: uno en la mano, que le arrancó prácticamente un dedo; otro en el codo, que se lo destroza —ambos, de armas de una sola bala—, y un tercero, de trabuco, que supone la entrada en su cuerpo de siete proyectiles.

Los visitantes pueden ver su levita, desgarrada por los disparos; la copia de las notas manuscritas que llevaba en el bolsillo —las originales se conservan en el propio museo—, una cajetilla de tabaco, los proyectiles que le extraen y trabucos, retacos y pistolas, similares a los empleados en el magnicidio.

Ana I. Moreira
Fotos: Hélène Gicquel



Marco A. Romero/MDE

Prim y la industria catalana

EL ministro de Defensa, Pedro Morenés, inauguró este primero de diciembre la exposición *Prim: defensor de la industria catalana y de la modernización de España*, con la que el Consorcio de la Zona Franca de Barcelona y la Confederación de las Organizaciones empresariales y empresas de Cataluña, *Foment de Treball*, conmemoran el bicentenario del nacimiento del militar y político español. La muestra reúne fondos documentales del archivo histórico de la institución empresarial y de las colecciones particulares de las familias Añoveros, Orellana y Albert. La cita es en la sede principal de *Foment de Treball*, en vía Laietana, hasta el 13 de diciembre.